

**Conferencia de clausura del VII Congreso SAVECC****La psico-terapia conductual en el ámbito infantil y juvenil**

Antonio Fernández Parra  
*Universidad de Granada*

Desde los inicios de la terapia de conducta –TC- ha sido patente el interés por el abordaje de problemas y trastornos psicológicos de niños y adolescentes. El propio nacimiento de la TC se vincula a los trabajos pioneros de Mary Cover Jones, publicados en 1924, sobre la eliminación de los miedos infantiles a través de procedimientos basados en el condicionamiento. O el tratamiento de la enuresis infantil según la técnica diseñada por Mowrer y Mowrer (1938).

En las décadas posteriores los problemas de niños y adolescentes siguieron atrayendo la atención de terapeutas conductuales, y numerosas investigaciones se centraron en esta población. Esas primeras décadas, hasta los años setenta, a las que O'Donohue (1998) identificó como la primera generación de la TC, pusieron las bases de un número considerable de técnicas terapéuticas conductuales para el abordaje de problemas infantiles y juveniles. Esas técnicas se han seguido investigando y ampliando, con aplicaciones que van desde los trastornos del desarrollo, incluyendo el autismo, hasta la enuresis, los tics y hábitos motores, dificultades del aprendizaje, problemas del lenguaje, pasando por los trastornos del comportamiento disruptivo y antisocial y los trastornos de ansiedad y depresión. Parte de esas técnicas y principios terapéuticos fueron, además, incorporadas de forma más o menos precisa en la segunda generación de la TC, constituyendo el componente “conductual” de la propuesta cognitivo-conductual. Aunque en muchas ocasiones este componente ha sido fundamental para el éxito de terapias de segunda generación, su reconocimiento por parte de los terapeutas cognitivos ha sido menor, y en ocasiones se ha minusvalorado esa aportación. Las terapias de tercera generación, con su énfasis en el contexto clínico, los problemas de la psicopatología “de adultos” y la relación terapéutica, han tenido un desarrollo estimable en las últimas décadas. Sin embargo, su aportación al tratamiento de niños y adolescentes es todavía reducido. En el ámbito infanto-juvenil la investigación sobre terapias de corte más conductual, a veces denominadas terapias contextuales (psicoterapia analítico funcional, terapia de aceptación y compromiso, activación conductual), es todavía escasa. Más extenso es el trabajo desarrollado con adolescentes respecto a la Terapia de Conductual Dialéctica.

En la actualidad la TC está respaldada por evidencia científica rigurosa para el tratamiento psicológico de niños y adolescentes en muchos ámbitos de la psicopatología. Técnicas y principios terapéuticos conductuales, provenientes

principalmente de la primera generación de la TC, incorporados en programas y modalidades de intervención desarrolladas en las últimas décadas con aportaciones más recientes, son fundamentales para el tratamiento psicológico de trastornos del desarrollo (autismo, discapacidad intelectual), trastornos de atención y externalizantes, así como trastornos más específicos (enuresis, tics, tricotilomanía, rumiación...). Esas técnicas y principios son parte esencial de tratamientos cognitivo-conductuales dirigidos a problemas internalizantes de niños y adolescentes (ansiedad-depresión), cuya utilidad ha sido validada empíricamente, así como la importancia del componente conductual.

Expondremos y analizaremos el estado actual de las aportaciones de la TC al tratamiento psicológico de niños y adolescentes, y la evidencia que las apoya, incluyendo desde las más consolidadas hasta las propuestas más prometedoras de los últimos años.